

do que las Vides rinden dulces tributos en la ef-
tación, en que desata Baccho sus manos liberales,
derramando sus dones, que recoge el Otoño pro-
vido à lo futuro, como hablandole à Lyeo refucna
en su canora Agricultura el cultísimo Principe
de los Poetas:

*Virgil. lib. 2.
Georg.*

Hic pater, ó Lenæe, tuis hic omnia plena

Muneribus: tibi pampineo gravidus Autumno

Floret ager: spumat plenis vindemia labris,

quando esta sacudia de sus vencidas ramas muchos
granos brillantes en aquella parte del año, en que
la rubia Ceres, como Atropos fatal de sus maco-
llas, con los corvos dientes de la hoz corta el pagi-
zo estambre à las mas doradas espigas.

Alfin (por no cansar tralladando à Plinio,
y Dioscorides) se persuadiria el mas discreto,
considerandolo arbol de Minerva, que otra vez
esta Diosá, para darle mas nombre à la segunda
Athenas Mexicana; declarandola amante de su
querido Dueño, hirió, no con la punta de su lan-
za, si à impulsos de su afecto, e hizo brotar en
nuestro suelo fertil vna cargada Oliva, que si bur-
lando alguna vez los ojos perdió de sus verdores
abrafada, renovando las invenciones à milagros
del Arte, cobraba nueva vida, qual Phenix de las
plantas, y sacaba luzes vitales para la duracion, del
humo, que exhaláron sus pavessas. Así fue por
vn rato (que artificios de fuego duran por vio-
lentos muy poco.) Por vltimo espiró: que en este

Mun-

Mundo, y es el mas nuevo: *Nil non mortale tene-*
mus; y la mas verde Oliva, quando parece aspira
à la immortalidad, deshojada su pompa, paga tri-
buto al tiempo, que lo cobra de todo lo temporal:

Quæque diu viguit, marcet Oliva senex.

Y así esta, que floreció à influxos de Minerva, y
que rindió sus frutos al vivo calor de la llama,
quedó cadaver yerto, convertido en cenizas en
la fatal hoguera, que se labró ella misma viviendo.
Al espirar se vieron encendidos perfectos caracte-
res por glorioso Epitaphio de aquella machina, q
aludiendo à la letra de Picineli, sobre vna antigua
Oliva: *MORIENS REVIVISCIT;*
ilustraban el mote, que parecia confuso, con la fi-
guiente

DECIMA.

ESPIRÓ la verde Oliva:

Mas no espiró: que fue en gloria

De LVIS: y así en la memoria

Permanecerá mas viva.

Su brevedad fugitiva

A mejor vida renace:

Y ni yace, aun quando yace.

Porque en vn juicio leal

Hace su vida immortal,

Quien por su Rey la deshace.

K 2

*Ovid. lib. 3.
Trist. Eleg. 7.*

*P. Mas. ap. Pici
nel. Mú. symb.
lib. 9. c. 27.
n. 334.*

Idem 309.

La

LA Diosa de las Ciencias, y de la Oliva dueño (que mas debió sus cunas á la trastornada cabeza de vn Poetico delirio, que á la preñez fingida del cerebro de Jupiter) desde su nacimiento salió armada de punta en blanco: por esso la symbolica pluma de Milán puso á Palas nacida del cerebro de Jove, como guerrera, y sabia, este ajustado mote: *ARMATA SAPIT*. Y por esso tambien, haciendo juicio el desvario prophano la Minerva pacífica de Mexico, por dar á entender sus affectos (que á no ser suyos, se pudieran marcar de fabulosos) despues de aver dado la Palma á su Rey LUIS I. en vna Oliva, se vistió de guerrera, como Palas, en la guarnicion de vn Castillo, que en cuerpo, y alma era debilidad, y fortaleza: debilidad, porque su contextura era vn contrato de compañía, que entre mimbres, y juncos hizo el cañamo, para formarle el cuerpo; fortaleza, porque eran alma suya los Doctores de este Americano Lyceo. Estos en sus Estatuas (que las merecen todos) guarnecian el Castillo, y con sus ojos de Leon, por despiertos, no porque temieron la llama, le hacian su desvelada centinela. Pero no, que su *Castillo* insigne, quiero decir, el Señor Rector, coronando el mas alto baluarte era Argos vigilante de aquella Fortaleza. Presidio, y hermosura fue el Castillo, á que se conduxeron no forzados todos los Personages, que, aunque en grados distintos, forman el cuerpo de la Real Vni-

Picinel. lib. 3.
cap. 40. n. 112.

que m... 3

1770

versi-

versidad. Llegò el fuego á esta machina fuerte, y hermosa, que con disimulo agradable disfracaba con capa de bellos coloridos los marciales horrores de Belona. Pero llegó despues que celebraron el dichoso fallecimiento del Arbol innocente, que acabò hablando, los clarines, los parches, las campanas. Prendió alfin, y al instante sin desmentir del blanco empezaron à disparar todas las Facultades en sus Doctores.

Viose alli la Rhetorica persuadir el Reynado de nuestro jurado Monarcha con vna invención exquisita: como fue hallar el modo de sacar del polvo denegrido el candor de las luzes, proponiendo á los ojos el espectáculo, que alaba el Venufino por milagroso en el que siendo ciego, le sirvió de ojos á la Poesia:

Ex fumo dare lucem

Cogitat: ut speciosa debinc miracula promat.

Y crecentò el prodigio el mirarlo seguido con tal orden, que pudo ajustarse á sus reglas la disposicion misma de la Oratoria: con elocucion tan castiza, que la entendia el mas barbaro, porque hablaba á la vista en idioma de luzes la obscura lengua de la encendida polvora: con memoria tan fiel, que quanto con la mano dictò á su ingenio el entendido Artífice para recuerdo de la Real Cabeza, lo repitió á los ojos de memoria: con tal pronunciacion, que sobrepujo á Pericles, pues con relampagos mas lucidos, y truenos mas sonoros

alum-

Horat. in Art.
Poet.

Escuela del Asilo de Mendigos.

alumbra la vista, y horrorizaba gustosamente el oído: y en varias figuras de fuego formaba artificiosa conversiones de varias ruedas, repeticiones de muchos truenos, hypotiposis de vna encendida Troya, y por vltimo suspensiones, que tuvieron aborta la admiracion.

Esta se conciliaba alli la Philosophia, que hilando en propios terminos brillantes premisas de llamas, sacaba como clara consecuencia el estallido horrible, por demonstracion evidente de su lealtad: y como artificial naturaleza, ya formaba en el ayre nubes de humo, cuyas entrañas rasgaban impacientes de la opresion, como vivoras luminosas, muchos rayos lucidos, que subiendo à la esfera Icaos atrevidos, baxaban à la tierra despenados Phaetontes: ya abortaba de sí, como nube preñada de vn Mongibelo, vna copiosa lluvia de centellas, que como abortos, apenas nacia à la luz, quando desvanecidas en humo, ephimeras de fuego, se lloraba difuntas: ya disparaba en bombas vn tupido granizo, que desmintiendo al punto los rigores de piedra, las frialdades de yelo, al trueno, y à la llama desechas en el ayre eran vivo exemplar de los estragos, que suele ocasionar vna reprimida violencia: ya encendia en la region Cometas dilatados, cuya encrespada crencha, esparciendo sangrientas llamas, no inducia con sus rayos terrores en los Pueblos, segun de los vulgares cantaba Silio Italico:

Crine

Crine ut flammifera terret fera regna Cometes,
Sanguineum spargens ignem, vomit atra rubentes
Fax Coloradios, & seua luce coruscum
Scintillat gladium, terrisque extrema minatur;
 ni pronosticaba en sus luzes mudanzas à los Reynos, como sentia Lucano: *Mutant em regna Comete;* Lucan. 1. Pharfino que en amigables resplandores testificaba el gozo de la Real Vniversidad por la nueva Jura del Rey, y anunciaba al Quinto, y Primero la constante firmeza de vna Corona, que cifre à breve circulo dos Mundos: ya pintaba (no con Sol, si con Soles, pues los duplicaba el incendio) en la tabla del ayre con diversos matizes, que afeytaron la machina, varios Iris amenos, que debiendole al Arte los coloridos, desmentian el Epigraphe, que Gamberto, tomandolo de Ovidio, elcriuio à la milagrosa hermosura del Arco celestial: *NULLUS AB ARTE DECOR.* Estos Iris vnidos entre sí, como confederados à ser prenuncios de vna paz serena despues de los tumultos de guerras tempestuosas, formaban vnas ruedas, que, aunque pintadas para breve tiempo, presagiaban à nuestro Rey vna (digolo así) como eternidad de su Imperio.

Alli la Astrologia, fingiendose globos las ruedas, y encendidos astros las luzes (porq: *Qui amant, ipi sibi somnia fingunt;*) forxaba en sus ideas vn Zodiaco, ò faja luciente, à quien bordaban de oro sobre campo azul doze Signos: cuyos bié careados aspectos pronosticaban prendas, virtudes, proezas, felizida-

Silio Italico de Bello Punico, lib. 16.

Gambert ex Ouid. lib. 2. Fajfor.

Virg. Eclog. 9.

felicidades del celebrado Principe, y aplaudido
 Monarcha. En la animada nave, si victoria de
 Phryxo, lastima de Heles, veneraba el Toyson,
 por vellocino, que pendiente del cuello de su
 LUIS era apacible simbolo de su natural manife-
 dumbre, á que puede rendirse la del Cordero.
 Atendia en aquel bruto, escandalo zeloso de la are-
 na, el abrasado zelo de su Rey, que sabrá defender
 con sus armas la Religion Catholica, y aun doblar
 la cerviz victoriosamente rendida á tyranos cuchil-
 los, para sacrificarle por agradable victima de sus
 Aras. En los dos mellizos hermanos, que entre las
 deshechas borrafcas prometen con su luz tranqui-
 lidades, reconocia gustosa, q̄ á sombra de las luzes
 de LUIS I. las alteradas ondas de la guerra mos-
 trarán ya sereno su sañudo semblante. En el signo
 fecundo de Amálthea, que al nacer, y al morir
 resuelve el cielo en lluvias, y con su Cornucopia
 enriquece de flores, y de frutos el suelo, discurria
 bien fundada, q̄ desde el claro oriçte de su Reyna-
 do hasta el ocafo (que Dios dilate siglos) serán
 fruto de su gobierno tan continuadas felicidades,
 que andarán en su Imperio como llovidas. En el
 monstruo biforme, Macistro de Achiles, á quien
 enseñó el Arte de animar á golpes la Cithara, para
 dulce encanto del oydo; y de Esculapio, á quien ali-
 cionò en los saludables preceptos de Medicina; y
 finalmente de Hercules, que bebió de sus labios la
 Astrologia; consideraba las varias Ciencias, y Ar-
 tes,

tes, que ilustran el capaz entendimiento de su
 erudito Rey, por cuya direccion dará siempre
 (qual diestro Sagitario) en el blanco de los acier-
 tos, sin errar vn punto la mira. En la Donzella
 hermosa, que empuña, como palma de su pureza,
 vna fecunda espiga, brujuleaba su Fé, que intacta
 de borrones e strangers (estraños en España) fer-
 tilizará el capo de su Monarchia dilatada, promo-
 viendo á su costa el cultivo, y la siembra, de las
 almas, y el Evangelio. En el fiero Escorpion, que
 mas que con su cauda con su influxo difunde por
 los ayres su veneno (aun sin tener alguno) caulan-
 do en muchos fatales accidentes, miraba, y no
 muy lexos, su valor invencible, que conocido por
 la experiencia del Norte al Mediodia hará bastar
 á estragos del enemigo el nombre de su fama, y
 aun solamente el ayre de su nombre. En el signo
 de Pisces, escamados baxeles, que á Venus, y á
 Cupido detenidos á orillas del Euphrates, huyen-
 do los enojos de Typhéo, conduxeron al puerto
 de la seguridad, cortando sin peligro las espumas;
 presagiaba sus Flotas, y sus Armadas oprimiendo la
 espalda al desbocado crystalino monstruo, vnás
 sin padecer vn susto del Pyrata, y otras remolcan-
 do á sus puertos cargadas de despojos las naves
 enemigas. En el Leon, que de Rey de las selvas
 passo á tener dominio sobre los astros, sin perder
 por subido su aliento generoso, su clemencia mag-
 nanima, discurria dibujada la Real condicion de

su pecho, que contenta no mas con postrar ossa-
dias, no se enlanguentará aun en justas venganzas,
enseñando por obra lo que cantaba Ovidio de
palabra:

Ouid. lib. 3.
Triph. Eleg. 5.

Corpora magnanimo satis est prostrasse Leoni.
En la libra de Aftrea, que nivela al Otoño las
tinieblas, y luzes, sin que de ella se quexen dias,
ni noches, porque les dispensa igualmente respandores,
y sombras; hallaba vn geroglyphico de su
justicia, que al fiel de la razon, y al peso de los
meritos, ó demeritos, distribuirá medida, ó luci-
dos dias en los premios, ù obscuras noches en los
castigos. En la figura del amphibio Cancro (digo
animal, que habita en agua, y tierra) cuyos tena-
zes brazos mantiené sin perder, contra qualquiera
fuerza, lo que prenden; adivinaba de su alentado
esfuerzo, que conseruara siempre el valor de sus
brazos, sin perder palmo de tierra, ó mar (aunque
se oponga el mundo) quanto le cedió el Gran
PHILIPO, y quanto conquistaren sus Reales ar-
mas. En el Garzon del Ida, que arrebatado de
entre las flores á las estrellas ministraba officioso á
Jupiter la copa, se le ofrecia vn Saturno remozado,
que derramando prodigo la vrna inagotable
de rayos, bañaba las edades de nuestro Rey con vn
dorado Ganges, porq̃ fuesen sus siglos, como los
de Saturno, siglos de oro. Muchas Lunas allí, yá
llenas, yá menguadas, daban á su discurso algunos
viños de las crecientes, que ha de tener el Español
Impe-

Imperio a vista de este Sol, y las menguantes, que
han de padecer las Othomanas Lunas. Multitud
de luzeros, como el q̃ el Alva enciêde en el segun-
do globo, precursor manifesto del yá cercano dia,
eran claros indicios de que Sol mas brillante salia
al theatro del Vniuerso, coronado de rayos, ves-
tido de esplendores. Multiplicado en brillos vn
Mercurio, astro, que predomina en los ingenios,
y por esso Patron de Ciencias, y Artes, nunca aparta-
do del mayor Planeta, le prometia no en vano
lucimientos gloriosos al Real entendimiento, que
no sabrá dar paso en sus dictámenes, que lo aparte
del Sol de la Sabiduria. El Principe jurado de las
estrellas, que aun en sus tiernas cunas mezidas de
la Autora indica los aumentos, que tendrán en el
auge sus niños respandores, daba á entender, q̃ este
Joven Monarcha aun en su nacimiento á la Coroa
apuntaba los crecimientos, conque ilustraria
al Orbe, llegando al Zenith de sus glorias. Marte,
luz belicosa, que excita con su influxo marciales
brios aun en los timidos corazones, parece que lu-
cia con desmayos en palidos ardores, porque sos-
pechaba á sus dentro vn Marte mas valiente, que
avia de infundir con su exemplo valor aun en la
misma cobardia, convirtiendo aun las Liebres
racionales en Leones atrevidos, no Africanos, sino
Españoles. El magnanimo Jupiter, que como tal
alienta Magestades en pechos generosos, se resol-
uia allí en humo, teniendo sus influxos por ocio-

fos en quien la Magestad, que heredó por la sangre, no pudo tener mayoria, por aver ya tocado aun en su origen la raya de lo sumo. Saturno perezoso, y apresurado; perezoso, porque quando dá vuelta à su esfera, ya los otros Planetas han corrido el espacio de las suyas; apresurado, porq̃ la suya excede con ventajas conocidas, è incomparables la esfera de los otros; significaba al Principe, que elevado à la esfera de tan dilatados Imperios avia de proceder (como Octaviano) tarde en determinarse, como prudente; prompto en executar, como activo. El Aguila caudal, el Arcturo funesto, la candida Paloma, el lento Carro, la Corona brillante, el Hercules valiente, el Pegaso ligero, el Phenix abrasado, el colerico Orion, el armado Persico, la Saeta penetrante, el Syrio ardiente anunciaban, ya el vuelo de su fama, ya: pero donde voy, si no siendo Archimedes ingenioso no puedo cõpendiar en breve esfera el inmenso volumen de los Cielos?

Claudian. Epigram. de Spher. Archim. apud Beperl. verb. Astrologia. pag. 552.

Jupiter in parvo, cum cerneret æthera vitro

Risit, & ad superos talia dicta dedit:

Huc ciné mortalis progressa potentia curæ?

Fam meus in fragili luditur orbe labor.

Quid falso in fontem tonitru Salmoena miror?

Æmula natura parva reperta manus.

Alli la Medicina, confessando inferiores sus efficacias à la aguda fiebre de Amor, no peligrosa, que arde en las venas nobles de la amante

Miner-

Minerva (porque, segun el Poeta, aun el Dios de los Medicos, Galeno de los Dioses decia experimentado:

Hei mihi! quod nullis Amor est medicabilis herbis;)

Ovid lib. 1. Metamorph.

no por remediar el achaque gustoso, si por sacar à luz el encendido affecto, que la abrasa sin consumirla, ordenaba sangrias al cuerpo agigantado, que la representaba, y aqueste herido de penetrante llama se vió liquidar sin desmayo, corriendo de su vena (aqui del arca) vn Nilo desatado, por donde à nuestros ojos se desangraba en hilos vn mar bermejo. No hallaba intercadencias en el pulso alterado; pero ni hacia crisis la calentura, si no llamamos crisis al crecimiento: porque seguian los ardores, como los pulsó al primer termino, sin dar mas esperanza, sino de que primero la ocuparia el yerto rigor de la muerte, q̃ se apagase en ella el calor entrañado de su amorosa fiebre. Fuego es la peste, que consume cundiendo; y el fuego es peste, que consumiendo cunde:

Hic quondam morbo cæli miseranda coorta est

Tempestas, totoque Autumni incanduit æstu:

Nec via mortis erat simplex: sed ubi ignea venis

Omnibus acta sitis, miseris adduxerat artus,

Rursus abundabat fluidus liquor.

Lentusque carinas

Est vapor, & toto descendit corpore pestis.

Cundia pues consumiendo la contagiosa llama, y apoderada de los vastos miembros de aquel fuer-

Virgil. lib. 3. Georgic.

Idem lib. 5. Æneid.

te

te Castillo agitaba inquietudes, sin que le ministrassen algun alivio los sudores copiosos, que le recetaba Esculapio, y ponía Vulcano por obra. No suda así al caluroso resplandor de la fragua Esteropes membrudo, ni al trabajo del yunque el robusto Pyracmon, ni al golpe del martillo el estruendoso Brontes, quando forxan à Jupiter los rayos de sus armas, escandalo del oydó, y susto de la vista, en las concavas grutas de Lyparis, y Lemnos; como sudaba la Fortaleza: pues era tanto, que se huviera temido vn syncope mortal; à no añadirle alientos la Facultad de Leyes.

Estas se veían allí templando à las leyes del Arte la calida intemperie de los ardores. Vagaban estos antes licenciosos por las venas, y arterias de aquel Gigante desmesurado, hasta que reduxeron à pausa artificiosa sus violencias las que por mano de coronadas testas enfrenaron con la razón las mas indomables Naciones. Pero duraba poco la sujecion: porque siendo aquel fuego vna explicacion muda, vn declarado indicio, vna sombra lucida de vn amor leal, y vna lealtad amante, no podia durar reprimido en los estrechos limites de las Leyes. Porque que ley avrà, que sujete al Amor? Solo vna, y será aquella, que vsurpándole à Dios el poderio, haga contener obediente la furiosa impaciencia de vn rayo desprendido de la cargada nube, para que no cayga à la tierra. El amor verdadero no tiene ley alguna, y fue-

y fuera de fatino querer hallarle modo, quando fuéssos tantos con Propercio nos persuaden, que no lo tiene:

Verus Amor nullum novit habere modum;

ni aqui lo tuvo el fuego, que lo symbolizaba: antes bien, como vn Rio, à quien ensobrevecen nieves, y lluvias, quando pretenden impedirle el passo, roto el impedimento, corre con mas violencia, redimiendo en estragos de arboles, ganados, y casas el duro cautiverio de sus enojos, y el furor detenido de sus turbadas iras:

-----Rapidus montano flumine torrens

Sternit agros, sternit sata leta, boumque labores,

Præcipitesque trahit sylvas;

así la ardida colera del enfrenado incendio, bolvia con mayor fuerza à desbocarse, si no Tigris veloz de crystalinas aguas, rapido Phlegetonte de voraz fuego: arruynando con sus corrientes, y á no la firme fabrica; pero si la hermosura de aquella guarnecida Fortaleza. Fulminaban las Leyes abrasados decretos, y el fuego popular fordo à sus voces, comunero de aquella inflamada Republica atizaba à sus moradores, para que en civil guerra destrozados, dandoles armas su furor activo, qual esquadron nacido de venenosos dientes, confundiesen sus cunas con sus sepulchros. Por vltimo cedió la authoridad, así por avisada de aquel Ingenio, que receta remedios al achaque de vna tier-na, amorosa palsion:

Cum

Propert. l. b. 2.

Eleg. 12.

*Virg. lib. 2. 252
neid.*

*Ovid. de Remed.
amoris.*

Cum furor in cursu est, currenti cede furori;
como porque no halló titulo alguno en todos sus Derechos, que prohibiesse vna sedición tan pacífica, vn tumulto tan quieto, que movia la lealtad por regozijo, y que alfin en muy breve avia de resolverse en ayre, y humo.

Aquella Facultad, que colocada en las sublimes torres de la Iglesia, qual Relox entendido mide las acciones humanas, y el tiempo competente, regulandolas todas al movimiento de solidas, divinas, y morales virtudes, como que tiene por iluminada vn tacito comercio con las esferas:

*Pamian. Estrad.
lib. 2. Prolus. 3.*

*Hæc, quæ metitur vocalis tempora moles,
Cum Cælo tacitum, credite, fædus habet.*

*Nam Cælo Sol quidquid agit nocturnæ, diurnæ,
Inscriptum nobis machina fronte refert;*

y apunta en sus Decretos con el indice de instrucciones sagradas quanto su interior quiere de las costumbres; aquella, que al volante compallado de vna razon Christiana dirige los movimientos de la vida caduca al señalado termino de la eternidad permançete; aquella, que gobierna el movimiento en las distintas ruedas de grados diferentes, y encadenados, con el peso estimable de la authoridad Apostolica; aquella, q con golpes de rigidas censuras hiere à los contumazes avisando, y avisa à los reveldes hiriendo; aquella, que en los puntos mas difficiles no sabe echar palabra por la boca, sin darle

le antes mil bueltas, y rebueltas en lo interior, aplicando à la lima muchas vezes lo que ha de profetir vna sola su lengua:

Non dare poscenti responsa, priusquam *Idem Ibidem.*

Multa agitet secum mens operosa diu;

aquella finalmente, que instruye con la mano, y el sonido: *Ore, manumque loqui;* con las voces, y exemplo (mucho mas eficaz, q las voces) quiero decir la Facultad de Canones, quitandole à sus ruedas regulares el volante medido, se desató en estruendo escandaloso, y haciendo por entonces aun los mas severos rescriptos graciosos privilegios, daba licencia al desahogado fuego, para q sin censura reservada cometiesse el delito de incendiario, libremente abrafando la machina mas bella, y permitia à la polvora transportar alimentos prohibidos à las hostilidades del enemigo incendio. Tal vez, como olvidada de sus decretos, firmes por bien pensados, disolvia el matrimonio, que hizo rato por firme el cañamo nudoso entre debiles mimbres, y fragiles papeles. Otras, sin atender à su sagrado fuero, dexaba que pudiesen manos violentas, aunque no injuriosas, las atrevidas llamas en las estatuas de los Doctores, que son por lo comun del Venerable Clero. Otras, sin defender, como acostumbra, la sacra inmunidad, condescendia con el Secular fuego, para q con el auxilio de varas alguaziles, dicièdo: aqui del Rey; sacasse de la essempta Fortaleza los cobetes delinquentes refugiados

Escuela del Asilo de Manjigos.

habilis

M

al

al asylo seguro de la Fuerza, y á la inmunitad del Castillo. Otras absolvía llanamente las publicas vsuras del Artifice, que por pocos cientos de granos cobraba muchos miles de lucimiêto. Otras, les indultaba á las gigantes torres, el que Babeles de confusas lenguas escalasen sacilegas sin culpa el Templo mas sumptuoso, que el de Diana Ephesina, á quien sirve de lampara todo vn Sol, y de antorchas nocturnas las Estrellas. Otras, embaynando la espada, que como azero corta, y como rayo quema, disimulaba con los ardores, que pyratas del viento despojassen avaros el cargado Castillo, entonces nave, que inmoble conducia al puerto del aplauso en flota de artificios Indias de resplandores. Otras vezes sin ley, mas con razon, formaba Mausoleos de humo, y de llamas á disparadas piezas, q̄ sacandose las entrañas desesperadamente en honra de su Principe cometian homicidios, allí plausibles por voluntarios, y acababan la vida publicamente en vn amoroso despecho. Y siendo en todo la Facultad fautora, con tyrania apacible condenaba el Castillo á la voraz hoguera, y notificaba al concurso alegres suspensiones.

lib. II. Allí la Theologia, q̄ investiga secretos Celestiales, qual Ave renouada, y merece mejor, q̄ la de Pierio, el titulo de: *Sublimium verum indagator*, que, qual paloma candida, bebe los coloridos de su vistosa gala al reflexo de vn Sol mas luminoso; que, qual hermosa estatua de Prometheo, debe su

aliento al fuego de mas subida esfera; que, qual margarita oriental, atribuye el oriente de su precio al mas estimable rocio; que, como piedra imã, toca el entendimiento mas de hierro, para que solo mire á su atractivo Norte en estrella mas fixa; que, qual acertado relox, observando al cielo los passos, mide en breve espacio lo immenso; que, qual Icaro menos atrevido, siguiendo el consejo de Apolo: *Medio tutissimus ibis*, peyna la region vaga, no con alas de cera, si de solidas plumas, sin dar nombre á los mares, ni lastima á los ojos; que con el hilo de oro de sus discursos entra, y sale al confuso labyrintho, que fabrica la Providencia en sus sendas ocultas, y caminos inefrutables; que, qual antejo de larga vista, hace al entendimiento, que cerrando vn ojo á la Fè, y abriendo otro para la razon, tenga presente lo que aparta de nuestros tiempos la interminable eternidad de siglos; que, qual cubo de noria sobre vn profundo pozo, sollicita agotar lo inagotable; que ha descubierto, bien que iluminada, la escondida cabeza de aquel Nilo, que no por siete, si por tres bocas desagua en vn Oceano de perfecciones; allí, digo, la Theologia sagrada, reuelada corrientes opiniones, en el fuego violento, que consumia la machina, y en el prendimiento espontaneo, que causo agena mano, confessaba sin replica, que la libertad plena de vn vasallo obediente, y leal consistia vnicamente en la rendida sujecion al Dueño soberano: que los

Ouid. lib. 2.
Metamorph.

realizados meritos de su elevado Principe en la balanza fiel del acertado juicio de PHILIPPO, su Padre, pedian ya de justicia la Corona, à que tenia derecho por herencia: que el desprecio grande del caudaloso incendio, que en otras ocasiones pudiera censurarse con la nota de prodigo, cediendo alli en la gloria del mas Augusto Rey, se justificaba de debido tributo, ò de donativo gracioso: que la demonstracion nacida de la gracia amorosa, que anima el corazon de esta Vniversidad, se veria compensada en honras, y mercedes, que en adelante espera de los Reales auxilios: que la ciencia absoluta de esta Academia, por serlo *Omnibus numeris*, salvando condiciones, y contingencias, llegaria à transformarse en pura voluntad, reconocido amante, y adorado reconocida al Jurado natural, y Primero, sin violar en vn apice la natural, y Divina ley del Segundo: que predestinaria graciosamente justo (indicabalo en luzes florecientes, y en pavésas marchitas) bié que conocidos los meritos, aun á los nias Privados de su gracia: y que condenaria justamente gracioso, previstas las acciones, à los rebeldes, quedandose la pena muy atrás de la raya, que echare la malicia: que encenderia la Fè en las Regiones mas apartadas su encendido zelo; que haria reverdecer à la Esperanza los troncos mas enjutos de la barbaridad; que abrasaria en Amor los mas nevados pechos, que repiten para Alpes animados: esto pronosticaba claramente el humo de

de la polvora exhalada, simbolo de la Fè por sus obscuridades; el vario matiz del Castillo alumbreado de luzes, sombra de la Esperanza por sus verdores; los ardores del fuego ensurecido, figura del Amor por sus actividades: que tendria ella su gloria temporal en la hermosa vision del Real temblante, contemplando, como Aguila caudalosa, en vn pequeño Sol gigante de esplendores, y de rayo; vn pielago insondable de perfecciones, que inundando la vista perspica con crystalinas ondas de atributos, haria los ojos bienaventurados: ò que pondria su felicidad toda, pautandose à las lineas, que tiró el mas Subtil de los Doctores, en rondar, como amante Mariposa, las apacibles llamas de su querido objeto, hasta abrasarse sin lesion alguna, antes con mucho lustre, en la animada hoguera del amor: q humanado Divinidades, convertiria ingeniosa la intuitiva vision de resplandores bellos en vision abstractiva de las admiraciones.

Arrebatòlas todas al descubrirse en las manos de los Doctores, que guarnecian la Fuerza, armado el pecho, en vez de enfortijadas mayas, de sus propios Capelos, defendida la testa, en lugar de bruñidos morriones, con matizadas Borlas; mirar digo, en sus diestras, no azicalados filos de cortador azero, no picas enristradas de afrotados Campeones; si encendidas antorchas, como espadas de fuego (armas, que ya otra vez empuñò vna valiente Inteligencia) que agitadas del viento aumentaban

ban los brillos, y jugando sus puntas por los ayres á tajos, y revezes ganaban la estacion, que deflampaban las sombras. Sino eran corazones (pues su sencillo affecto siempre los trae en las manos) que palpitando incendios se despulsaban por indicar en llamas exteriores las que en el altar de sus pechos ardian indeficientes por lamparas de culto á nuestro Rey, atizadas entonces del amor obsequioso, y el amoroso obsequio. O lamparas ardientes, thesoros de esplendores, que la Mexicana Minerva, exprimiendole el jugo á la frondosa Oliva, que produjo su mano, atizaba incansable para adornar de alimentadas luzes el magnifico Templo, que ha de labrar de Marmol, Jaspe, y Oro la vozinglera Fama al memorable nombre de nuestro amado Rey. O Soles abreviados, que repitiendo Auroras en cada resplandor, anunciasen á su Reynado interminables siglos, lucidos por dichosos, y tan dichosos, como lucidos. Estas permanecieron encendidas, hasta que rendido el Castillo á la impresi3n batiente del enemigo fuego pag3 la resist3ncia de mucho espacio deshecho en nubes de humo, y desatado en lluvias de ceniza. Bien que por mucho rato se dexó ver escrito con letras abrafadas, no por queixa sentida de su destroz3, sino por testimonio del affecto, conque abraza invariable esta Vniversidad al glorioso renuevo de PHILIPO, el infrá-escrito mote, q̄ prest3 Paulo Maccio, alusivo al fuego fatal, que como prenda del

del Romano Imperio conservaban perpetuo las Virgines Vestales: *Paul. Macc. Emblem. 46.*

ARDOR INEXTINCTUS:

Añadia resplandores al Hemistichio este bien sentido

SONETO.

NO llores por estrago, y por ruyna
La del Castillo, que muriendo brama;
Pues si se vé abrafado por quien ama,
Mucho mas que se quemara, se ilumina.
Perece la figura peregrina
Del vivo Amor, que á la Minerva inflama:
Y el oro de su affecto en esta llama,
Aun mas que se consume, se refina.
A ser Castillo firme, lo conduce
El corazon en su ceñido estrecho,
Quando el otro á cenizas se reduce.
Ni teme las pavessas, satisfecho
De que Amor las cenizas no introduce,
Al Fuerte ardido de vn amante pecho.

Rendida ya la Fuerza occuparon no poco tiempo los aplausos debidos del fuego victorioso en el Castillo, y del Amor triumpicante en el estrago, el estruendo sonoro de los animados clarines, la confuscion ruydosa de las templadas caxas, las eloquentes voces de las torres vocales, que Famas si de bronze, no de plumas, esparcieron al ayre la noticia de la conseguida victoria del incendio